



Jordi Planas

Profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, responsable del GRET (Grupo de Investigación sobre la Educación y el Trabajo) del Instituto de Ciencias de la Educación de dicha Universidad.



La formación continua en los «jóvenes adultos»: segunda oportunidad o complemento?

En los últimos años, los cambios que acontecen en los sistemas productivos (celeridad de los cambios tecnológicos, innovación en los procesos y productos, aumento de la movilidad laboral, nuevas formas de organización del empleo, etc.), están convirtiendo la educación y la formación en un proceso requerido a lo largo de toda la vida. Estos cambios ejercen una influencia desde su origen en los itinerarios formativos de los jóvenes.

Al mismo tiempo, el aumento y la diversificación de las ofertas formativas disponibles en nuestras sociedades están condicionando objetiva y subjetivamente las oportunidades y los deseos de formación del conjunto de la población, especialmente de sus jóvenes. El aumento de los niveles de formación inicial de los jóvenes va, por su parte, a influenciar la demanda de cualificaciones.

Lo que se viene llamando «aprendizaje a lo largo de toda la vida» ha penetrado y modificado los itinerarios formativos de los jóvenes. Por otra parte, si observamos cómo los individuos se actualizan, se reconvierten y se perfeccionan, frecuentemente nos encontramos con modalidades de formación que ya están presentes en la formación inicial.

En este artículo se quiere describir, a partir de una encuesta de carácter longitudinal realizada a jóvenes del Área Metropolitana de Barcelona (AMB)¹, cómo se articula la formación inicial de carácter escolar con la formación continua en los itinerarios formativos de los «jóvenes adultos» (hasta los 31 años de edad).

de especialización; posteriormente, intenta acceder al trabajo y, según las exigencias del puesto de trabajo (recualificación o promoción), o de los mercados externos (cambio de empleo), accede a la formación continua.

Este modelo secuencial preconcebido, compartido ampliamente, no es exacto (ver datos de las tablas 2 y 4) por varios motivos. En primer lugar, porque los componentes de los itinerarios formativos de los jóvenes son más amplios, y en segundo lugar porque no siguen unas secuencias prefijadas.

De este modo, los límites entre formación inicial y continua (sea a través de los cursillos o de la experiencia laboral) son cada día menos definidos. La formación de los jóvenes, en buena parte, se va constituyendo como un *continuum* en el que formación escolar, cursillos y trabajo se articulan sin secuencias predefinidas. Así, los jóvenes utilizan cada vez más las políticas de «formación continua». Este fenómeno, presente en los datos obtenidos en nuestra encuesta, es corroborado por otras fuentes para España y se detecta también en otros países europeos (AUER 1992).

Durante la formación escolar, una parte de los jóvenes realiza prácticas formativas similares a la formación continua, que serán fundamentales para su futuro.

En España, durante los últimos años, se ha incrementado notablemente la presencia de ciclos de estudios «no-escolares», es decir, estructurados fuera del sistema educativo. Estos estudios constituyen una parte importante de los *curricula* formativos de los jóvenes, cuyo «consumo» se

Los itinerarios formativos de los jóvenes

A partir de los datos disponibles (tablas 1 a 4), seis son los fenómenos más significativos a resaltar en la relación entre los componentes formativos y la construcción de los itinerarios formativos complejos de los jóvenes.

La difuminación de los límites entre formación inicial y continua

A priori, en la transición de los jóvenes entre escuela y vida activa, se tiende a fijar una secuencia formativa que, a grandes rasgos, sería la siguiente: el joven finaliza su formación escolar y luego, a veces, la complementa con una formación

1) La encuesta de referencia fué realizada por el «Grup de Recerca sobre Educació i Treball» del ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona que el autor de este artículo dirige. El objetivo de la encuesta era analizar las trayectorias de formación e inserción profesional y social de los «jóvenes adultos», estableciendo la relaciones entre los itinerarios de formación formal e informal y entre estos y los itinerarios de inserción profesional y social (particularmente familiar) de estos jóvenes. La encuesta, de carácter longitudinal retrospectivo, se realizó el año 1991 a 650 «jóvenes adultos» (hasta 31 años) del Área Metropolitana de Barcelona mediante entrevista a domicilio por encuestador.



Los conceptos utilizados

- ❑ **Componentes formativos:** los distintos elementos de formación escolar o extraescolar, de carácter formal o informal, que intervienen realmente en la construcción de los itinerarios formativos de los jóvenes, clasificados en cuatro tipos:
- ❑ **Formación escolar** (incluye tanto ciclos terminados como no terminados).
- ❑ **Formación continua:** consideraremos tanto sus modalidades formales (cursillos) como informales (experiencia adquirida en el trabajo y experiencias vitales).
- ❑ **Cursillos:** cursos al margen del sistema educativo, de menor duración que los ciclos escolares pero con intención explícita de formar y organizados formalmente, habitualmente dirigidos a colectivos específicos.
- ❑ **Trabajo:** experiencia adquirida mediante el ejercicio de una actividad remunerada, ya sea durante los estudios o con posterioridad a ellos.
- ❑ **Experiencias vitales significativas:** Estudios realizados nos muestran que en los itinerarios formativos de una parte cualitativamente importante de los jóvenes aparecen experiencias que, aunque difícilmente clasificables, son fundamentales para explicar sus capacidades profesionales, como el ejercicio de responsabilidades asociativas, etc.
- ❑ **itinerarios formativos complejos:** la articulación de los «componentes formativos» en la construcción de itinerarios formativos de los individuos.

inicia en paralelo ya durante la enseñanza primaria, aunque de manera desigual según grupos sociales, aumentando en etapas posteriores. En los itinerarios de los actuales jóvenes, este tipo de formación, denominado genéricamente «cursillos», está incrementando su presencia, ya sea en términos de consumo privado (complemento a la formación escolar, pagado por la familia o por las empresas), o como parte de las políticas públicas de inserción profesional de los jóvenes. Estas políticas han experimentado un importante crecimiento en España a partir de la incorporación de ésta a la Unión Europea, al abrir el acceso a los fondos estructurales, particularmente al Fondo Social Europeo (cuya función principal es facilitar la formación profesional inicial de los jóvenes y reducir sus dificultades de inserción profesional).

La realidad actual es que aproximadamente la mitad de los jóvenes españoles ha realizado estudios de este tipo (NAVARRO y MATEO 1993); sin embargo, esta moda-

lidad de formación no se distribuye homogéneamente entre los jóvenes puesto que, como muestran los datos de la tabla 1, los jóvenes que más cursillos realizan son aquéllos que tienen un nivel de estudios más elevado; por tanto, lejos de jugar un papel compensatorio de las desigualdades en la educación escolar, el uso de otros sistemas formativos acrecienta las diferencias. Ello es así, tanto en los cursillos que forman parte del consumo privado de los jóvenes como en aquéllos que configuran las políticas públicas, las cuales, paradójicamente, están dirigidas a los jóvenes con bajos niveles de formación o con dificultades para el empleo.

La combinación entre los distintos componentes no sigue una secuencia temporal prefijada, sino que, en buena parte, coexisten durante la formación inicial.

Las tablas 2 y 4 nos muestran que ni los cursillos ni la experiencia laboral empiezan después de la formación escolar, sino

«En España, durante los últimos años, se ha incrementado notablemente la presencia de ciclos de estudios 'no-escolares', es decir, estructurados fuera del sistema educativo.»

«(...) lejos de jugar un papel compensatorio de las desigualdades en la educación escolar, el uso de otros sistemas formativos acrecienta las diferencias.»



Tabla núm. 1: Número de cursillos realizados hasta los 31 años según nivel de estudios. Porcentajes.

	0	1	2 ó 3	4 ó más	Total
Primaria.	72,6	12,4	9,5	5,5	100
Form. Profesional.	53,8	9,9	19,1	17,3	100
Bach. Sup. y COU	38,7	19,3	24,2	17,8	100
Superiores.	26,3	6,0	27,1	40,6	100

«En un sistema de formación que, como el español, ha sido fundamentalmente escolar hasta hace muy poco, se presentan, de forma paradójica, elementos de 'formación en alternancia' derivados de la práctica laboral de los jóvenes (...）」 durante sus estudios.

que nos hallamos ante un *continuum* de formaciones que se combinan en el tiempo. Lógicamente, los cursillos y la experiencia laboral tienden a aumentar su peso con la edad de los usuarios, si bien permanece un cierto grado de intersección de la formación escolar con los cursillos y con el trabajo en todas las edades.

La tabla número 3 nos indica que dos tercias partes de los cursillos son de perfeccionamiento o alta especialización. Este dato, junto con los presentados anteriormente, evidencia la dificultad para establecer límites claros entre la formación inicial y la formación continua de los jóvenes. De hecho, una parte de ellos se ha incorporado ya a comportamientos propios de la «formación a lo largo de toda la vida» mientras que otros, principalmente aquéllos que no disponen de suficiente formación escolar, se mantienen fuera de esta dinámica.

La polarización en los usos formativos.

Los componentes no escolares no se presentan como alternativa o recuperación de una insuficiente formación inicial. Por el contrario (ver datos de la tabla 1, referentes a cursillos según nivel de estudios), los itinerarios formativos se polarizan a partir de la formación escolar previa, siendo los más formados escolarmente aquéllos que mayor formación adquieren a través de los otros componentes. Un mínimo de formación escolar, equivalente a la enseñanza obligatoria, se muestra claramente como premisa ineludible para formaciones ulteriores.

La alternancia «espontánea» entre estudios y trabajo.

En sus itinerarios de inserción profesional y de consolidación laboral, una bue-

na parte de los jóvenes españoles combina su formación escolar con el trabajo. En un sistema de formación que, como el español, ha sido fundamentalmente escolar hasta hace muy poco, se presentan, de forma paradójica, elementos de «formación en alternancia» derivados de la práctica laboral de los jóvenes.

Los datos que recoge la tabla número 4 para toda España entre los estudiantes que trabajan (estudio y además trabajo) y los trabajadores que estudian (trabajo y además estudio) en el momento de ser entrevistados corroboran los datos obtenidos para el AMB², y nos permiten avanzar la hipótesis de que entre un tercio y la mitad de los jóvenes españoles ha combinado estudios con trabajo al menos durante un año. Ello indica como mínimo dos cosas: en primer lugar, que para buena parte de ellos la transición-de-la-escuela-al-trabajo ha pasado por un periodo de escuela-y-trabajo, y, en segundo lugar, que la experiencia de trabajo es un componente presente en la formación inicial de la mitad o más de los jóvenes españoles. Ello implica, con mayor o menor intensidad, una «dualización» espontánea de los procesos formativos que sitúa la experiencia profesional ya durante la formación escolar y no únicamente después de ella.

La formación escolar pierde importancia cuantitativa en los itinerarios formativos abundantes con el crecimiento de los espacios formativos no escolares, **pero aumenta su importancia cualitativa** al jugar un papel de vía de acceso y ordenador de los itinerarios formativos complejos, tanto durante como después de la formación escolar. Este hecho aumenta el carácter selectivo, también respecto a las posibilidades de «formación a lo largo de toda la vida», que juega la formación escolar en los jóvenes.

2) AMB: Área Metropolitana de Barcelona



Los itinerarios formativos complejos y su modelización.

Los apartados anteriores nos muestran que los itinerarios formativos de los jóvenes, al menos de los del AMB, no se construyen según modelos prefijados por las lógicas escolares. La realidad resulta ser más compleja, y viene condicionada por los cambios en los contenidos de las cualificaciones y la ampliación de los escenarios formativos que la sociedad ofrece a los jóvenes para obtenerlas.

La pregunta «¿cómo han aprendido los jóvenes a hacer lo que saben hacer?» requiere actualmente respuestas en términos globales y de análisis de itinerarios formativos que eviten las rigideces institucionales preconcebidas.

Para analizar los itinerarios, es necesario considerar previamente los componentes formativos y estudiar la articulación de éstos en la construcción de itinerarios complejos.

De los datos referidos en los apartados anteriores se desprende que los itinerarios formativos de los jóvenes están compuestos, como mínimo, de tres elementos: estudios escolares, cursillos y experiencias laborales.

Análisis más detallados (PLANAS 1991 y 1993) nos indican que a estos componentes fácilmente detectables y cuantificables habría que añadir otros, como las experiencias vitales significativas y el consumo cultural. No obstante, dado que partimos de la encuesta realizada a jóvenes de la AMB, nos ceñiremos a los anteriormente señalados (añadiendo algún elemento de las experiencias vitales, como el asociacionismo).

La tabla número 5 muestra los 13 modelos de itinerarios contruidos a partir de las citadas variables³. Siguiendo las tendencias detectadas mediante los datos anteriores, estos modelos muestran una polarización de los «itinerarios formativos complejos»: por una parte, los itinerarios A y B, pertenecientes a los dos primeros cuartiles, que definen una pobreza formativa (siempre relativa) o desestructuración; por otra parte, los itinerarios C y D, caracterizados por

Tabla núm. 2: Porcentajes de combinación estudios escolares-cursillos, por edad, respecto al conjunto de la población.

Edad	Sólo Escolar	Escolar + cursillos	Sólo Cursillos	TOTAL
14	85,9	4,6	0,4	90,9
15	62,7	6,0	2,3	71,0
16	54,6	7,5	4,7	66,8
17	44,1	9,2	4,3	57,6
18	33,3	9,1	7,2	49,6
19	28,7	8,3	6,6	43,6
20	23,4	7,1	5,0	35,5
21	20,0	7,0	6,5	33,5
22	16,3	5,3	10,2	31,8
23	13,3	5,3	10,4	29,0
24	11,7	3,5	11,8	27,0
25	8,1	3,2	14,4	25,7
26	6,5	3,3	12,2	22,0
27	7,2	3,0	14,1	24,3
28	7,7	1,6	16,4	25,7
29	5,4	1,9	19,3	26,6
30	5,2	1,0	18,3	24,5
31	4,4	1,2	16,5	22,1

su abundancia en los distintos componentes formativos y por el éxito.

La imagen de esta polarización se refuerza si consideramos la relación entre estos itinerarios formativos y sus resultados de inserción.

Itinerarios formativos y trayectorias profesionales: una doble dualización concordante.

En la tabla número 6 se establece una relación entre los «itinerarios formativos complejos» y los resultados de inserción profesional, mediante aquellos indicadores de éxito que en la investigación realizada muestran una mayor capacidad explicativa: la situación profesional a los 31 años, la trayectoria laboral y la percepción subjetiva del éxito.

Los datos disponibles muestran, por una parte, una fuerte polarización formativa en los itinerarios mayoritarios de los cuartiles extremos; por otro lado, muestran las matizaciones que introducen los demás componentes formativos que acompañan a las titulaciones académicas,

«(...) los itinerarios formativos de los jóvenes están compuestos, como mínimo, de tres elementos: estudios escolares, cursillos y experiencias laborales (...)»



Tabla núm. 3: Distribución porcentual del nivel de los cursos realizados

Nivel	Hombres	Mujeres
Iniciación.	33,7	34,1
Perfeccionamiento y alta especialización.	66,3	65,9
	100,0 (736)	100,0 (911)

permitiendo un análisis más matizado y cualitativo de los procesos formativos de los jóvenes y de sus resultados de inserción.

Asimismo, la tabla número 6 muestra que hay una separación neta en los resultados de inserción, tanto objetivos como subjetivos, entre los itinerarios del primero y segundo cuartil (itinerarios A y B) y los del tercer y cuarto cuartil (itinerarios C y D).

La máxima polarización, tanto en términos formativos como en resultados, es la que se da entre los itinerarios A.2 (17,4% de la muestra) y D.1. (14,9% de la muestra). El A.2 es un itinerario formativo mínimo que se corresponde con unos resultados de alta probabilidad de paro e inestabilidad en empleos no cualificados con insatisfacción respecto a la formación, el trabajo y las perspectivas laborales. Por el contrario, el D.1 es un itinerario formativo prolongado y abundante en todos sus componentes, que se corresponde con una trayectoria profesional ascendente en un trabajo estable, con un elevado nivel de satisfacción respecto a la formación recibida y gran claridad de sus objetivos personales cuyo logro se traduce en una satisfacción en el trabajo, tanto por el contenido, como por la retribución.

Frente a esta tendencia general de polarización en los itinerarios formativos y en sus resultados de inserción, existen excepciones minoritarias representadas por los itinerarios A.1 (2,5% de la muestra) y D.3 (6,5% de la muestra). El itinerario A.1 constituye el de aquellos jóvenes que, a pesar de una inserción profesional precoz, sin formación y laboralmente precaria, superan sus déficits de formación inicial mediante cursos y ingresos es-

colares con **obtención de un título escolar**; este itinerario formativo se traduce en términos de resultados de inserción en un aumento de sus probabilidades de realizar trabajos cualificados y en una satisfacción respecto a los objetivos conseguidos en cuanto a calidad y estabilidad de su trabajo.

El itinerario D.3 representa el fenómeno contrario. Aglutina a los jóvenes con un elevado nivel de formación escolar, pero con un itinerario formativo y laboral desestructurado. Este itinerario muestra un importante fracaso en la inserción, vivido como tal por el sujeto.

Merece particular atención observar que los jóvenes con mayores probabilidades de convertirse en empresarios son aquellos que han construido itinerarios de éxito escolar con abundantes plus formativos.

Finalmente, la mayor consecuencia que se deriva de los datos obtenidos es la existencia de un **proceso de dualización que tiende a polarizar los itinerarios formativos a partir de la formación inicial y que se refuerza a través de la formación continua**. La relación entre esta «dualización formativa» y los resultados de inserción se hace evidente en los datos de la tabla número 6, al mostrar una **«doble dualización concordante»** entre los itinerarios formativos y la dualización del mercado de trabajo (RECIO 1991) a través de los resultados de inserción con los que se corresponden. Además, dicha dualización tenderá razonablemente a consolidarse en la medida en que : a) las políticas formativas de las empresas se dirijan prioritariamente a sus trabajadores más formados, b) la evolución de los usuarios de las políticas públicas de formación pro-

3) Estos itinerarios han sido construidos mediante la técnica de Clasificación Automática por Correspondencias Múltiples (LEBART et alii, 1981) por cuartiles de edad de inserción profesional, y considerando su peso relativo en la muestra. Los itinerarios A se corresponden con situaciones laborales estables (buenas o malas) iniciadas en torno a los 16 años (edad mínima laboral); los itinerarios B, a las situaciones iniciadas entre los 16 y los 18 años; los itinerarios C, a aquellas iniciadas entre los 19 y los 22 años, y los itinerarios D, con situaciones laborales estables a partir de los 27 años.



fesional tiendan a desplazarse hacia niveles de titulación secundaria y superior, y c) el acceso a los trabajos con mayor calidad formadora se restrinja a aquellos jóvenes con itinerarios de formación inicial más prolongados.

En un contexto de movilidad laboral, de «formación a lo largo de toda la vida» y de abundancia de títulos escolares, la carrera profesional depende de la capacidad para acceder a la formación continua (formal o informal), la cual, a su vez (como muestran los datos de las tablas número 5 y 6), depende en gran parte de la formación escolar previa. En este sentido, los itinerarios exitosos de carrera profesional construida a través de (exclusivamente) la experiencia laboral a partir de una inserción laboral precoz, tienden a desaparecer.

En definitiva, los datos disponibles nos muestran que la formación continua tiende a aumentar su presencia en el marco de los procesos de «formación a lo largo de toda la vida». Asimismo, tiende a concentrarse en los jóvenes que disponen de una formación escolar inicial de nivel secundario-superior o superior, aumentando a lo largo de toda la vida las diferencias formativas entre éstos y los que no disponen de unos niveles suficientes de

formación inicial. Si la formación continua no permite recuperar los déficits de formación inicial y dar acceso a los títulos correspondientes, difícilmente podrá constituirse en una «segunda oportunidad», al actuar «espontáneamente» como complemento de una buena formación inicial.

La nueva «centralidad» de la formación escolar

A la constatación estadística de los hechos hemos de añadir otras consideraciones.

La progresiva complejidad de los procesos formativos requiere una nueva capacidad en los jóvenes para gestionar y construir sus propios procesos formativos en una lógica similar a la lógica de construcción de identidades sociales y profesionales (DUBAR 1991). Esta capacidad se deriva de factores no estrictamente escolares; es evidente la relación que existe entre la capacidad, el acceso a la formación, la familia y el medio en general en el que se ha desarrollado el alumno (CARNOY, CASTELLS 1995 y PLANAS, GARCIA, ZALDIVAR 1995).

De lo dicho se desprende que la escuela adquiere un nuevo papel; un papel central en la ordenación de los procesos

La formación continua «(...) tiende a concentrarse en los jóvenes que disponen de una formación escolar inicial de nivel secundario-superior o superior, aumentando a lo largo de toda la vida las diferencias formativas entre éstos y los que no disponen de unos niveles suficientes de formación inicial.

«La progresiva complejidad de los procesos formativos requiere una nueva capacidad en los jóvenes para gestionar y construir sus propios procesos formativos en una lógica similar a la lógica de construcción de identidades sociales y profesionales (...).»

Tabla núm. 4: Porcentajes⁴ de jóvenes que combinan escuela con trabajo a cada edad.

Edad.	Estudiantes que trabajan.	Trabajadores que estudian.	TOTAL de TRAB/EST. ⁵
16	7,8	14,4	22,2
17	9,7	14,5	21,0
18	8,3	12,7	21,0
19	9,0	11,0	20,0
20	6,7	8,1	14,7
21	5,6	10,5	16,1
22	4,7	8,4	13,1
23	4,1	7,5	11,6
24	3,0	7,7	10,7
25	2,0	7,0	9,0
26	1,4	6,8	8,2
27	1,7	7,0	8,7
28	1,2	7,5	8,7
29	1,0	5,2	6,2
30	0,8	5,1	5,9
31	0,4	4,6	5,0

4) Todos los porcentajes son sobre el total de la población de referencia.

5) Porcentaje global de jóvenes que estudian y trabajan a la vez, sea cual sea la proporción de estudio y de trabajo. Se podría hablar de jóvenes con estatuto mixto de estudiante y trabajador.



Tabla núm. 5: Itinerarios formativos complejos resultantes

Código Itinerario	Descripción Itinerario	%
A.1	Abandono precoz de la escuela, reingreso escolar como adulto con obtención de título, trabajo durante el reingreso escolar y cursillos.	2,5
A. 2	Itinerario de pobreza formativa en todos sus componentes.	17,4
A.3	Abandono precoz de la escuela, reingreso escolar sin obtención de título y abundancia de cursillos.	2,0
B.1	Enseñanza obligatoria aprobada, sin ninguna formación ulterior.	12,9
B.2	Enseñanza obligatoria aprobada con posterior fracaso en la enseñanza secundaria y con cursillos.	3,0
B.3	Enseñanza obligatoria aprobada o recuperada mediante formación profesional de 1º grado, con experiencia de trabajo durante los estudios y cursillos.	6,1
C.1	Bachilleres con breve itinerario universitario sin título, abundancia de cursillos y breve experiencia asociativa.	5,8
C.2	Titulados de formación profesional de 2º grado, cursillos y larga experiencia asociativa.	4,0
C.3	Diplomados universitarios (ciclo breve) con abundante experiencia de trabajo durante los estudios y abundantes cursillos.	4,0
C.4	Titulados de enseñanza obligatoria que han realizado algún cursillo y con retraso en la estabilización de su situación laboral.	10,1
D.1	Abundancia formativa en todas sus componentes: titulados superiores, larga experiencia de trabajo y asociacionismo, con muchos cursillos.	14,9
D.2	Titulados de formación profesional de 2º grado con inserción profesional tardía.	16,0
D.3	Bachilleres superiores con retraso en la estabilización de su inserción, con reingresos escolares (universidad) fracasados y escasos plus formativos.	6,5

Una «(...) 'nueva centralidad de la escuela', como ordenadora del sistema de sistemas en que se están reestructurando las nuevas ofertas formativas.»

formativos más amplios, proporcionando, de manera más democrática que las familias, esta «capacidad de gestión de los itinerarios formativos complejos» por parte de los jóvenes. Es lo que G. Franchi (1984, 1992) denomina «nueva centralidad de la escuela», como ordenadora del sistema de sistemas en que se están reestructurando las nuevas ofertas formativas.

La formación de los menos formados

En España, como en otros países, las dificultades de inserción profesional afectan

de manera generalizada a todos los jóvenes. No obstante, como hemos señalado, afectan de manera más aguda a aquéllos que no disponen de una formación inicial mínima. Estos jóvenes concentran la mayor parte del riesgo de verse condenados a la inestabilidad laboral y a la baja calidad del trabajo propios del mercado de trabajo secundario.

Aunque estos jóvenes están más formados que sus padres, los cambios en el mercado de trabajo español derivados de los cambios tecnológicos, de la mundialización de la economía y de la elevación generalizada del nivel de estudios de sus coetáneos, les sitúa en peores condicio-

Tabla núm. 6: Relación entre los «itinerarios formativos complejos» y los resultados de inserción profesional

* El «Código itinerario» corresponde a los itinerarios descritos en la tabla 5

** GP-1= empresarios
GP-2= técnicos
GP-3= trabajadores cualificados
GP-4= trabajadores no cualificados

*** NC = no contesta

Situación a los 31 años				Valoración subjetiva								
Código itinerario/ Valor absoluto muestra	Grado de actividad	Grupo prof.**	Tipo de trabajo	Nivel ingresos	Trayectoria laboral	Estabilidad.	Remuneración	Calidad trabajo	Formación Profes.	Estudiar + y mejor	Estudiar otra cosa	Buscaría otro trabajo o profesión
A1(n=15) =2.5 %	-jornada completa	GP-3	-técnica producción	-bajos -medios	-ascendente	-éxito (ligero)	-no muy bien	-éxito	-éxito	-sí	-sí	-sí
A2(n=105) =17.4 %	-inactivo	GP-4	-producción subalternos	-medio/bajo	-no cambios -paro largo	-no muy bien	-no muy bien fracaso	-no muy bien	-poco exitoso	= \bar{X}	-sí	-sí
A3(n=12) =2.0 %	-tiempo parcial	GP-3 GP-4	-administr. producción subalterno	-bajo -medio/bajo -mediano	-paro largo -trayectoria compleja	-fracaso	-no muy bien	-no muy bien	-fracaso	-sí	-sí	-sí
B1(n=78) =12.9 %	-inactivo -trabajos irregulares	GP-3 GP-4	-producción	-medio/bajo	-no cambios	-fracaso	-mal	-no muy bien	-fracaso	-sí	-sí	-sí
B2(n=18) =3.0 %	-jornada completa	GP-3 GP-4	-administr.	-bajo	-no cambios -trayectoria compleja	-fracaso	-mal	-fracaso	-fracaso	-sí	-sí	-sí
B3(n=37) =6.1 %	-inactivo	GP-3	-administr.	-mediano	-no cambios -no info.	-fracaso	-fracaso	-fracaso	-fracaso	-sí	-sí	-no
C1(n=35) =5.8 %	-jornada completa	GP-2	-gestión/dirección técnico mantenimiento producción	-mediano -medio/alto	-ascendente	-éxito	-éxito	-mal	-éxito	= \bar{X}	-no	-no
C2(n=25) =4.0 %	-jornada completa	GP-1 GP-2	-gestión/dirección técnico relac.soc. mantenimiento	-mediano -medio/alto	-ascendente -trayectoria compleja	-éxito	-mal -éxito ligero	-éxito -fracaso	-éxito	-sí	-no	-no
C3(n=24) =4.0 %	-jornada completa	GP-1 GP-2	-gestión/dirección relac.soc. técnico I+D	-mediano	-ascendente	-éxito	-éxito	-éxito	-éxito	-no	-no	-no
C4(n=61) =10.1 %	-irregular parcial	GP-2 GP-3	-gestión relación social	-mediano	-ascendente -paro largo	-mal	-mal	= \bar{X}	= \bar{X}	-sí	= \bar{X}	-no
D1(n=90) =14.9 %	-jornada completa	GP-1 GP-2	-gestión/dirección técnico I+D	-mediano -medio/alto -alto	-ascendente	-éxito ligero	-éxito	-éxito	-éxito	-no	-no	-no
D2(n=9) =1.5 %	-inactivo	GP-2	-mantenimiento producción	-mediano -medio/alto	-ascendente	-éxito	-éxito	-éxito	-éxito	= \bar{X}	-NC*** -no	-NC -no
D3(n=39) =6.5 %	-jornada completa	GP-2	-administr. técnico I+D	-medio/alto -alto	-ligero ascendente -paro	-fracaso	-fracaso	-fracaso	-fracaso	-no	-NC -no	-NC -no





nes. Es decir, la evolución del mercado de trabajo español tiende a excluir (a menudo ubicándolos en el mercado secundario) a los jóvenes menos formados. Ya sea por sus déficits de cualificación, ya sea por las diferencias de nivel respecto a sus coetáneos, los jóvenes con menor nivel de estudios y de formación son, en general, los que corren un mayor riesgo de exclusión (PLANAS, GARCIA, ZALDIVAR 1995), tanto laboral como respecto a la formación continua.

¿Qué se puede hacer para que los jóvenes menos formados accedan a la formación continua?

La respuesta a esta pregunta es banal: construir formaciones continuas capaces de responder a las necesidades de los jóvenes y crear necesidades en los jóvenes que requieran formación continua. Que la respuesta sea banal no quiere decir que lo sea el traducirla en acciones concretas.

La construcción de los itinerarios complejos se sitúa en la relación entre deseos (expectativas) y oportunidades. Cuando esta

relación se desarrolla en el marco del crecimiento de las ofertas formativas y de incerteza respecto al futuro profesional, la «capacidad para construir eficazmente los itinerarios formativos» se convierte en requisito para que éstos resulten comprensibles y coherentes para «el otro».

Desarrollar esta capacidad implica, respecto de la formación continua, como mínimo cuatro cosas: a) disponer de unos mínimos de formación de base para acceder a las ofertas normalizadas de formación continua, b) capacidad para usar una oferta que se presenta dispersa, mediante el acceso a la información y la comprensión de los significados y contenidos de las formaciones continuas disponibles, c) un contexto laboral que valore la formación, y d) interés personal para formarse.

En definitiva, del análisis realizado se desprende que las actuaciones para fomentar el acceso a la formación continua de los jóvenes no formados son actuaciones «contra corriente» que, para su eficacia, requieren intervenciones políticas decididas en los cuatro aspectos señalados.

Bibliografía citada

Auer, P. *Further Training for the Employed (FETE: A description of country models and an analysis of European Labour Force Survey Data. Report prepared for the Commission of the European Communities (DGIV).* Mimeo. Berlin

Carnoy, M., Castells, M. (1995). *Work, family and community in the information age.* Berkeley-Stanford. In press.

Dubar, C. (1991). *La socialisation. Construction identités sociales et professionnelles.* Armand Colin Ed. Paris.

Franchi, G. (1984). *L'istruzione come sistema.* Franco Angeli. Ed. Milano

Franchi, G. (1992). *Istruzione e soggetti sociali.* La nuova Italia Editrice. Firenze.

Lebart, L., Morineau, A., Tabard, N., (1981). *Techniques de la description statistiques.* Dunod. Paris.

Planas, J., (1990) *Educación formal, educación informal y usos formativos en la inserción profesional de los jóvenes.* Formación Profesional (Revista del CEDEFOP) n° 1/1990.

Planas, J., Casal, J., Brullet, C., Masjuan, J.M., (1995). *La inserción social y profesional de las mujeres y los hombres de 31 años.* Instituto de la Mujer e ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona. Bellaterra.

Planas, J., García, M., Zaldivar, M., (1995). *The exclusion of youth: a look at the transition from school to adulthood.* Statistical Journal of the United Nations. Volume 12, numbers 3,4. pp. 213-229.

Recio, A., (1991). *La segmentación del mercado de trabajo en España.* En Miguelez y Recio. *Las relaciones laborales en España.* Siglo XXI Editores. Madrid.

Wagner, D., Stern, D., (Eds) (1995). *School-to-work transition in OECD countries.* (Papers from the conference organized by CERI-OECD and NCAL-U. of Pennsylvania. Paris 2-3 February 1995). En prensa.